

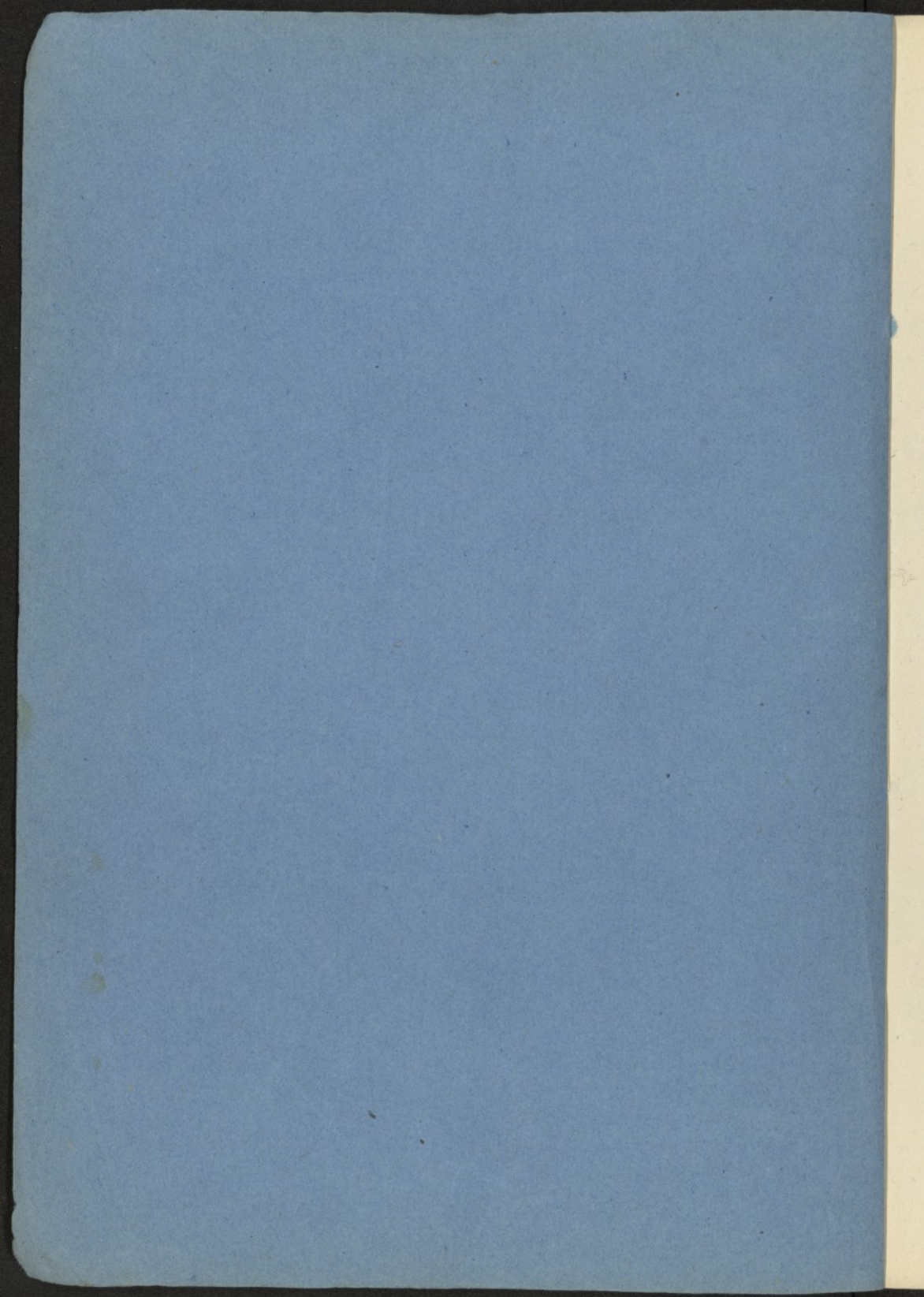
6

JACULATORIAS
PARA AYUDAR Á BIEN MORIR.

EJERCICIO UTILÍSIMO A TODOS LOS
SEÑORES SACERDOTES
QUE SE DEDICAN
Á LA CURA DE ALMAS,
DISPUERTO POR EL DOCTOR
D. JOSÉ DE RAMOS Y LOPEZ,
CANÓNIGO DEL SACRO-MONTE.

Con licencia y aprobacion de la
Autoridad eclesiástica.

GRANADA.
IMPRESA DE D. INDALECIO VENTURA.
1870.



2745
57050.013

JACULATORIAS
PARA AYUDAR A BIEN MORIR.

EJERCICIO UTILÍSIMO A TODOS LOS

SEÑORES SACERDOTES

QUE SE DEDICAN

A LA CURA DE ALMAS.

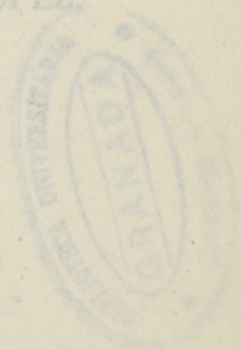
IMPRESO EN LA CIUDAD

DE DON JOSÉ DE RAMOS Y LOPEZ.

QUINTO DEL SACRO-NORTE.

Impreso en la imprenta de

Don José de Ramos y López, en la imprenta de la Universidad.



GRANADA

IMPRESA DE DON JOSÉ DE RAMOS Y LOPEZ.

1872

122064692

9.28186

JACULATORIAS
PARA AYUDAR A BIEN MORIR.

EJERCICIO UTILÍSIMO Á TODOS LOS

SEÑORES SACERDOTES

QUE SE DEDICAN

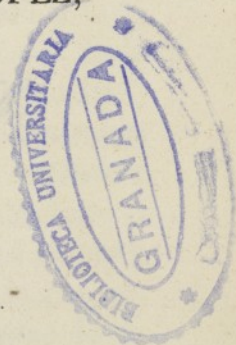
Á LA CURA DE ALMAS,

DISPUERTO POR EL DOCTOR

DON JOSÉ DE RAMOS Y LOPEZ,

CANÓNIGO DEL SACRO-MONTE.

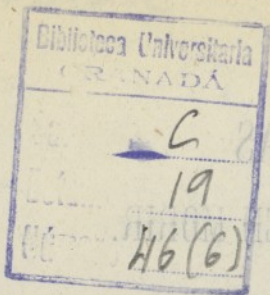
Con licencia y aprobacion de la Autoridad eclesiástica.



GRANADA.

IMPRENTA DE D. INDALECIO VENTURA.

1870.



EXERCICIO UTILÍSIMO A TODOS LOS

SEÑORES SACERDOTES

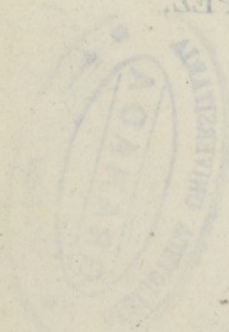
QUE SE DEDICAN

A LA CURA DE ALMAS.

PRESENTE DEL AÑO 1870

DON JOSÉ DE RAMOS Y LOPEZ

CAJONICO DEL SACRO MONTE



con licencia y aprobación de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Granada

GRANADA

IMPRESA DE D. ANDRÉS VENTURA

1870

*Dedica este humilde
trabajo al muy Ilustre Abad
y Cabildo del Sacro-Monte,
el menor de todos sus individuos*

J. R. L.

Quelques mots familiers
trouvés au camp de Saint-Jean
de l'abbaye de Saint-Martin
et autres de même nature

J. P. L.

OPINAN algunos Maestros de espíritu, entre los que se enumeran á San Enrique Suson, al esclarecido Taulero, al iluminado Rusbroquio y al Padre Ludovico Bloisio, que son tan útiles las aspiraciones que con el auxilio del Sacerdote dirigen los católicos á la hora de la muerte, y mueven tanto las piadosas entrañas de Jesucristo, que si un solo hombre reuniera en su persona todos los pecados del mundo, y movido á verdadera penitencia se confesase de ellos, y concediéndole el Señor algunas horas de vida, recitase, aunque no fuera mas que con el corazon, esas tiernas plegarias que, semejantes al canto del cisne, anuncian el término de esta miserable existencia y el paso á otra inmortal, no solo lograría ese hombre el morir santamente, sí que tambien gozar de la vision beatífica sin experimentar las terribles penas del purgatorio. El autorizado testimonio de estos sábios nos movió á recoger estas jaculatorias (mientras desempeñábamos el honroso cargo parroquial) y ordenarlas en la forma que van expuestas;

serviéndonos de ellas para auxiliar á los moribundos, y disponerlos á una buena muerte, despues de haberles administrado los Santos Sacramentos. Es preciso advertir, que, para que estas jaculatorias produzcan un saludable resultado, se deben repetir con la mayor humildad posible, con absoluta resignacion en los trabajos que se sufren en tan críticos momentos, y con confianza en la misericordia del Señor y en los merecimientos de Nuestro Redentor Jesucristo. Se han de recitar con completa abnegacion de la propia voluntad, deseando que solo se cumpla la de Dios; ofreciéndole todas las buenas obras que háyamos practicado, para que unidas á las de Jesús, sean aceptadas por el Eterno Padre, nos asista con su gracia, y librándonos de las asechanzas de nuestros enemigos, logremos abrazarnos á Él tan pronto como nuestra alma rompa los lazos que le unen á nuestro cuerpo.

Atendiendo á la mayor comodidad de los Sacerdotes que se ejercitan en este piadoso ministerio, y á fin de que los enfermos puedan contemplar con mas provecho la dulzura que encierran las aspiraciones que forman este ejercicio, lo hemos dividido en dos partes: la primera contiene veinte y seis ternarios, una oracion devotísima á María Santísima, otra á los Ángeles y otra á los Santos; y una importante consideracion para mayor consuelo del enfermo que agoniza: la segunda contiene once cuaternarios, concluyendo con una oracion á la Santísima Trinidad, y una generosa ofrenda que hace el alma al Eterno Padre.

PARTE PRIMERA.

TERNARIO I.

1.º ¡Oh Señor y Dios mio! vé aquí á tus piés implorando tu clemencia á un vilísimo pecador indigno de que la tierra le sostenga: ten misericordia de mí segun tu grande misericordia.

2.º Padre mio, pequé contra el cielo, y en tu misma presencia. No merezco llamarme hijo tuyo; pero te ruego me admitas siquiera en el número de tus siervos.

3.º Detesto ya de corazon mis maldades. Abomino mis culpas; confieso y lloro mis ingratitudes con todo el dolor de mi alma; y me acojo confiado bajo las alas de tu misericordia. Pórtate, Señor, conmigo como quien tú eres, y no como yo merezco.

TERNARIO II.

1.º ¡Oh Padre amantísimo! concédeme el que haga frutos dignos de verdadera penitencia. Mirame con ojos de piedad, y dispénsame la gracia de una ferviente contricion. Jesús hijo de David ten misericordia de mí.

2.º De todos tus bienes he abusado, Señor y Dios mio; tú has sido bueno para mí y yo malo para ti; tú benéfico y yo in-



grato. ¡Oh cuán enorme ha sido mi malicia, pues para sanarme de ella, fuisteis crucificado y muerto!...

3.º Confieso, Señor, que te he ofendido innumerables veces, que he sido para tí ingrato y rebelde y que merezco mil infiernos. Pero ¿quién es mayor, yo en cuanto malo ó tú en cuanto bueno? ¡Ay Dios mio! que no hay comparacion entre lo uno y lo otro. Venza, pues, tu bondad á mi malicia; porque si son sin número mis pecados, mas sin número son tus misericordias.

TERNARIO III.

1.º ¡Ay de aquel tiempo en que no quise conocerte, ni amarte, dulce bien mio! ¡Tarde te conocí, hermosura antigua y nueva! ¡Tarde te conocí! Suple, pues, oh Padre eterno con el amor de mi Señor Jesucristo, cuanto á mí me ha faltado del amor que te he debido...

2.º Dulcísimo Jesús, lávame con tu preciosa sangre, sáname con tus heridas y santifícame con tu pasion y muerte.

3.º ¡Oh Padre benignísimo! sal al encuentro de este hijo pródigo que arrepentido vuelve á tí; recíbelo con los brazos abiertos; adórnalo con la estola de tu gracia; estréchalo á tu pecho con los vínculos de la caridad, y dará saltos de placer este pecador contrito y humillado.

TERNARIO IV.

1.º Acuérdate Dios mio que has dicho: «*que no quieres la muerte del pecador sino que se convierta y viva.*» Conviérteme, pues, y viviré para siempre.

2.º Tambien has dicho, oh Salvador mio, «*que no has venido á este mundo á llamar justos, sino pecadores.*» Vé aqui al mayor de todos ellos; llévame á tí con la eficacia irresistible de tu gracia, y ponerme hé con ella mas blanco que la nieve.

3.º Tú mismo aseguraste «*que se hace fiesta en el cielo cuando un pecador hace verdadera penitencia.*» Concédeme por quien sois el que yo la haga, y tendrán por mi conversion este regocijo los ángeles.

TERNARIO V.

4.º Ven Señor á mí, porque me he ido muy lejos de tí cual oveja descarriada, y no sé ni puedo buscar á mi Pastor. Enséñame á volver á tí; pues tú solo eres «camino, verdad y vida.»

2.º ¡Ay miserable de mí, á qué Dios he ofendido! á un Dios amante y amable; á un Dios todo caridad, todo misericordia, todo piedad, todo indulgencia... ¡Oh! ¿si tú me dieras el que fuera tan grande como el mar mi contrición, y que de él salieran rios de lágrimas para llorar amargamente todas mis iniquidades?...

3.º Mira, Señor, mi aflicción que es desecha, y advierte mi desamparo que es muy grande. No hay quien me socorra fuera de tí. Hazlo así por quien tú eres y dame para gloria de tu santo nombre una verdadera contrición.

TERNARIO VI.

1.º No te desconsueles alma mia: espera en tu Dios y Redentor cuya bondad es infinita. Él sabe, puede y quiere salvarte; mira con cuanta caridad murió por tí y con cuanta misericordia te dice todavía «*vuelvete á mí que yo te recibiré.*»

2.º ¡Oh dulcísimo Jesús! ya me vuelvo á tí; admíteme en tu costado para estar libre de mis enemigos y escóndeme dentro de tu pecho como en lugar de refugio; pues son mayores tus misericordias que mis culpas. Aunque me ahogue la tribulación, aunque las aguas del dolor cubran mi frente, aunque se extinga mi vida, siempre he de esperar en tí. Nada podrá separarme de esta sólida confianza, que estriba en tu voluntad y clemencia.

3.º Todo lo dejo ya sin condicion ni reserva á tu arbitrio y beneplácito. Hágase ahora y siempre en mí, por mí, y de mí tu adorable voluntad. Yo me ofrezco á sufrir á gloria tuya cuanto fuere de tu agrado, así en el tiempo como en la eternidad. Esfuérmame, Señor, con tu gracia, porque con mis propias fuerzas nada puedo.

TERNARIO VII.

1.º Dulcísimo Jesús, esperanza mia y refugio mio, saludo y venero tus sacrosantas heridas: escóndeme en ellas é imprímelas en mi corazón, para que arda en tu amor y contigo llore mis maldades.

2.º Señor y vida de mi alma, aparta de mi corazón el amor mio é imprime en él el amor tuyo. Quitá de mí las bajezas del siervo infiel y perezoso, y dame la generosidad del hijo amante que espera siempre en su padre con santa confianza. Ya no aspiro á otra cosa que á darte gusto, y hacer en todo tu santísima voluntad.

3.º Búsqüete yo diligentemente, sumo Bien mio; deséete ardientemente, inefable hermosura de los cielos; corra yo hácia tí centro único y descanso de mi alma.

TERNARIO VIII.

1.º Del todo me arrojo, Señor, en tu sacratísimo costado; toda mi voluntad la trasfundo en la tuya; todo mi espíritu lo pongo en tus manos: hágase ahora y siempre tu santa voluntad así en la tierra como en el cielo.

2.º Sea para honra y gloria tuya cuanto yo haga, cuanto hable y cuanto piense; todos mis pensamientos, palabras y obras comiencen en tí y acaben en tí.

3.º Concédeme, benignísimo Salvador, el fervor de tu espíritu, enciende en mi corazón aquel fuego sagrado que viniste á traer á la tierra, y haz que arda, según tu deseo, con extraordinaria vehemencia.

TERNARIO IX.

1.º Alábelte, Señor, todas las criaturas por lo que me haces padecer. Bendito seas, fortaleza mia, por todas las cosas que me afligen. Cúmplanse en mí tus designios, pues sé de

cierto que todo lo que me ofreces es para mi bien. Jamás quiera yo sino lo que tú quieras, así en el tiempo como en la eternidad.

2.º No permitas que me alegre yo en otra cosa sino en la cruz de mi Señor Jesucristo. No tenga mi alma otra dulzura que estar en las penas con Cristo, vivir con Cristo, padecer y morir con Cristo.

3.º En tí viva y en tí muera; y así en vida como en muerte cante yo en tu alabanza *«que eres infinitamente bueno, y que es bienaventurado el varon que espera en tí.»*

TERNARIO X.

1.º Concede, Señor, á mi corazon que ardientemente te desee, y deseándote te busque, y buscándote te halle, y hallándote te posea eternamente.

2.º Tú mismo dijiste *«si alguno tiene sed venga á mí y beba.»* Haz, pues, que mi alma beba siempre de tí, para que (segun tu promesa) se forme en mi corazon una fuente perenne de agua viva que salte hasta la vida eterna.

3.º Conózcate yo, virtud y fortaleza mia, hállete yo, deseo y alegría de mi corazon; ámete yo sin fin, vida de mi alma y reposo eterno de mi espíritu.

TERNARIO XI.

1.º Juzga, Señor, á los que me dañan; vence en combate á los que me impugnan; toma armas y escudo y levántate en mi sócorro: dí á mi alma *«yo soy tu salud; yo soy tu salvador.»*

2.º Entiende Dios mio y ocúpate en mi ayuda; date prisa á socorrerme; ten misericordia de mí porque en tí confía mi alma...

3.º El Señor es mi iluminacion y mi salud ¿á quién temeré? Dios es el que protege mi vida ¿quién me hará temblar? Aunque vengan contra mí escuadrones de enemigos no se estremecerá mi corazon. Aunque para herirme se levante la guerra mas formidable, en ella misma esperaré la victoria.

TERNARIO XII.

1.º Si Dios es quien justifica ¿quién habrá que condene? Si Dios está por nosotros ¿quién se levantará en contra nuestra? Si el Eterno Padre entregó á su propio Hijo á la muerte para redimirnos ¿cómo no me dará, con Él, todo lo demás que me convenga para mi salvacion?

2.º Si Jesucristo es el Abogado que interpela por nosotros delante de su Padre ¿cómo no seré dichoso? ¿Qué le pedirá tal Hijo á tal Padre que no se lo conceda? Y concediéndoselo ¿cómo no he de ser feliz? Regocijate, alma mia, en Dios tu Salvador.

3.º Aunque me vea en los mayores peligros; aunque me rodeen las sombras de la muerte; aunque todos los malos se conjuren contra mí, no temeré, porque tú estás conmigo para ampararme y defenderme.

TERNARIO XIII.

1.º Á tí, Señor, he elevado mi alma. En tí Dios mio pongo toda mi confianza, y abrigo el consuelo de que no seré confundido.

2.º Estoy tan seguro de tu bondad y clemencia que si un ángel me asegurase «que tú, Señor, me habias excluido de tu gracia y privado de tu misericordia,» no le daría crédito: tal es la confianza que en ti tengo.

3.º Y si tú mismo, Dios benignísimo, me dijeras «yo te he abandonado para siempre; no quiero oír tus ruegos; jamás admitiré tus lágrimas,» perdóname, Señor, si en esto opongo fe contra fe, pues tú mismo has jurado «que no quieres la muerte del pecador, sino que se convierta y viva.»

TERNARIO XIV.

1.º Bien sé que nada puedo sin tu gracia; pero tambien sé

que por el exceso con que me amas, estás dispuesto á concedérmela, siempre que yo recurra á tí con un filial afecto.

2.º No puedo por mí solo arrepentirme debidamente de mis culpas, ni llorarlas como conviene, ni dar por ellas una satisfacción cumplida; pero todo lo tendré confiando en tu misericordia, escondiéndome en tu costado, y reposando en tu sagrado corazón. Cuando alcance todas estas cosas podré cantar alegremente: «*in pace in idipsum dormiam et requiescam.*»

3.º Ea pues, Jesús mio, á tí me acojo y en tí me entrego: en tu voluntad me resigno: en tus manos encomiendo mi espíritu. Haz de él á gloria tuya, lo que quieras y como quieras, así en el tiempo como en la eternidad.

TERNARIO XV.

1.º ¡Oh dulzura de mi corazón! ¡Oh vida de mi alma! Embriégame con el vino fuerte de tu caridad: úneme fuertemente á tu amor y trasfórmame todo en tí mismo.

2.º ¡Oh fuego increado! ¿Cuándo me encenderás con la ardiente llama de tu espíritu? ¿Cuándo, consumida en mí toda propiedad, seré todo tuyo?

3.º ¡Oh felicidad mía y todo mi bien! ¿Cuándo, apartados todos los impedimentos de este cuerpo, me introducirás en el gabinete de tu gloria y me unirás inseparablemente contigo?

TERNARIO XVI.

1.º Por tu traspasado corazón, traspasa el mio con las flechas de tu amor; para que desposeido de todo lo terreno, sea solo poseido de tu suavidad y dulzura.

2.º Sumerge, amado mio, la pequeña gota de mi alma en el inmenso piélago de tu bondad. Absuélveme todo en el abismo de tu infinita misericordia.

3.º ¡Oh bien sobre todo bien! ¡Oh fin sin fin! ¿Cuándo gozaré de tí sin modo y sin fin?

TERNARIO XVII.

1.º ¡Ojalá, suavísimo Jesús, ardiera yo en aquella llama de amor, en que arden los querubines y serafines, en que arde tu santísima Madre, y en que ardes Tú mismo!

2.º Tú eres el deseado de los collados eternos; tú el deseado de todas las gentes; tú el amante esposo de las almas; tú en fin eres mi amor y todo mi bien.

3.º Concédeme, Señor, que nada haga en este mundo que sea de mi agrado, ni dé placer á mi espíritu contra tus adorables preceptos. Nada me pese ni me contriste, sino el haberte ofendido.

TERNARIO XVIII.

1.º Solo por tu agrado me resigno en todos los trabajos, afrentas y dolores que fueren de tu divina voluntad, el enviarme.

2.º Nada pido ni quiero sino lo que sea para tu mayor honra y gloria; y si por mi ignorancia exigiera otra cosa, te suplico, Señor, que no me oigas.

3.º Como sin tí nada puedo padecer, que sea meritorio, concédeme Padre mio el que mediante tu gracia, pueda yo sufrir todas las penalidades que actualmente me combaten.

TERNARIO XIX.

1.º Ven á mí, Señor, no quieras tardar: ven ya, gozo mio y lumbré de mis ojos: ven amor mio, y llena todos los senos de mi alma, para que nada vea, piense, ni desee sino á tí solo.

2.º Tú has dicho en los libros santos: «yo la llevaré á la soledad, y allí le hablaré al corazón.» ¿Cuál es esta soledad, sino aquella santa comunicacion que tú estableces con las almas que has elegido para que te posean?

3.º Acuérdate, Señor, de estas otras palabras que pronunxiaste en la tierra: «cuando yo fuere levantado en la Cruz, to-

das las cosas las atraeré hácia mí.» Pues bien, llévame á tí con la suave fuerza de tu gracia, y une mi corazón al tuyo; porque para todo se te ha dado poder en los cielos y en la tierra.

TERNARIO XX.

1.º Haz que arda siempre en el altar de mi corazón el fuego inextinguible de tu amor; y crezca tanto el incendio que no solo consuma á la víctima, si que tambien al altar y al templo y cuanto en él se contiene.

2.º Haz, Señor, ostentación de tu bondad, anegando mi alma con tu amor; para que en amor arda, por amor viva y por amor muera.

3.º ¡Ojalá que mi última respiración sea un suspiro que la violencia de mi amor hácia tí arranque de mi pecho! Y ya que no comencé mi vida amándote; concédeme el que amándote la concluya, para que todas las potestades del infierno se confundan y se manifieste el poder de tu brazo.

TERNARIO XXI.

1.º Señor y Dios mio, Tú eres el principio y fin de todo cuanto existe; en tí se encuentran las verdaderas riquezas, las honestas delicias y todos los bienes que puede desear el corazón humano. ¿Cuándo me será dado llegar hasta tí, para poseer contigo todas las cosas?

2.º ¡Oh altura de las riquezas, de la sabiduría y ciencia de Dios! ¡Cuán incomprensibles son tus juicios é investigables tus caminos! Yo adoro lo oculto de tus designios, y resignado en tu voluntad, me entrego sin reserva á todo lo que emane de tus justas disposiciones.

3.º ¡Ojalá te hubiese yo amado desde que me formaste hombre, pues tú me has amado desde que eres Dios! No tardes alma mia en corresponder á este Señor que por demostrarte su cariño sacó el mundo de la nada, y se dignó venir á la tierra para habitar entre nosotros.



TERNARIO XXII.

1.º Deposita alma mia tus cuidados en tu Dios, y Él te nutrirá con un alimento divino para que no perezcas. Deposita en su pecho paternal todas tus solicitudes, porque Él tiene cuidado de nosotros y no desampara á los que le buscan y le aman.

2.º Gracias te doy ¡oh Bien infinito! porque hasta de nuestros males sacas bienes; y permites nuestra miseria para que triunfe y resalte mas tu misericordia. Ejercita en mí esta soberana Providencia, para que todas las cosas (y hasta mis propias culpas) cooperen á mi verdadero bien, para gloria de tu santo nombre.

3.º Tanto ha amado Dios al mundo, que para salvarle, entregó á la muerte, y muerte de Cruz, á su unigénito Hijo ¡oh inestimable demostracion de caridad! ¡Para redimir al siervo ha crucificado al Hijo! Aplicame, Señor, los frutos de tan copiosa redencion, para que purificado con tu gracia te alabe eternamente en la gloria.

TERNARIO XXIII.

1.º Espíritu Santo consolador, caridad esencial y uncion de los escogidos, inflama mi voluntad con el fuego sagrado que sale de tu castísimo seno; ilumina mi entendimiento con la luz celestial que de tí emana, y que mi memoria no se olvide nunca de los suavísimos dones con que te haz dignado favorecerme, desde que se derramó sobre mi cabeza el agua del bautismo.

2.º ¡Cuán amados son para mí tus tabernáculos, Dios de las virtudes! Codicialos mi alma y desfallece á la vehemencia del deseo. ¡Cuándo lograré entrar en ellos y disfrutar de tu hermosura?

3.º Ruégote, oh Dios Trino y uno, vengas á mí y me hagas templo digno de tu grandeza. Pero habiendo Tú dicho «no me verá el hombre y vivirá: non videbit me homo et vivet.» Muera

yo, Señor, para que pueda verte, puesto que en esto consiste mi felicidad eterna.

TERNARIO XXIV.

1.º Dulcísimo Jesús, sé Tú para mí lo que significa tu nombre; sé Tú para mí, salud; sé Tú mi salvador. Escribe en mi corazón ese nombre ante el cual dobla la rodilla todo lo que existe en la tierra, en el cielo y en los infiernos, para que mi lengua confiese que habitas á la diestra del Excelso.

2.º Intrépido campeón del Gólgota, que tan valerosamente peleaste con el diablo, y tan gloriosamente le venciste; dame fuerzas para luchar con mis enemigos, y manda á tus santos ángeles que fielmente me guarden, que me ayuden con su poder y alegremente canten conmigo la victoria.

3.º Grande é infinita es tu misericordia; en ella, y en los merecimientos de tu pasión y muerte estriba toda mi confianza; en esto consiste todo mi consuelo, pues Tú mismo lo has revelado: *«que es dichoso el varon que espera en tí.»*

TERNARIO XXV.

1.º Clementísimo Señor; aunque he cometido muchos y graves pecados, confío en tu bondad y clemencia que me los has de perdonar, y que mediante la absolución de ellos, no me impedirás el paso que conduce á la mansión de los justos.

2.º Bien sé que nada puedo por mí mismo; pero tú me has enseñado que todo lo puedo en tí y por tí. Mas deseas Tú mi salvación que yo mismo; obra, pues, en mí según sabes, puedes y quieres.

3.º ¿Qué daño puede hacerme el que yo sea tan pobre, si siendo tú tan rico, estás á mi favor? ¿Qué importa que sean tan grandes mis deudas, si es infinitamente mayor la caridad con que me las perdonas? Atiende adorable Redentor á que eres mío: mía tu sangre, tu corazón, tus virtudes y tus merecimientos; pues todo esto me lo has otorgado por donación irrevoca-

ble. En este concepto, ¡oh Padre eterno! haceos pago de todas mis deudas; pues bien sabeis que en la satisfaccion de mi Señor Jesucristo mas os doy que os debo.

TERNARIO XXVI.

1.º Imprime, dulce Jesús, en mi corazon todas tus llagas para que solo se vean escritos en él los caractéres de tu passion. Escóndeme en tus heridas, recibeme en tu costado y dame lugar para siempre en tu sacratisimo pecho.

2.º ¡Oh sacrosantas heridas de mi Señor Jesucristo! Yo os saludo y venero con todo el afecto de mi alma, porque en vosotros está la medicina de la vida, la abundancia de la gracia y la plenitud de la indulgencia.

3.º Esposo de sangre eres para mí, Jesús amabilisimo. Con ella pides á tu Padre el perdon de mis pecados, y con esa misma sangre me ofreces una prenda segura de nuestro espiritual desposorio. Haz Señor, por quien tú eres, que viva yo de tal modo que verdaderamente pueda decir estas palabras: *«mi amado es para mí y yo para mi amado.»*

Oracion á Maria Santisima.

Dulcísima Virgen Maria, recibeme desde ahora bajo tu amparo y proteccion. Bien ves que me hallo cercado por todas partes de crueles enemigos que conspiran á mi ruina. No te alejes de mí, poderosísima Madre de Dios y Madre mia; y haz que jamás se aparte de mi boca y corazon tu dulce nombre. Acuérdate, Señora, que tu Hijo te encargó fueses mi madre; muestra que lo eres, defendiéndome de todas las asechanzas del infierno, haciéndome digno hijo tuyo, y asistiéndome con tu proteccion á la hora de la muerte. Con la seguridad y confianza que un niño se arroja en el seno de su madre, así me arrojo yo en

tus brazos, oh Virgen piadosísima. Compadécete de esta pobre alma que no cesa de suspirar por tí. Mirame con ojos de clemencia y date prisa á venir en mi auxilio. Por lo mismo que me ves tan desvalido y necesitado, alarga tu poderosa mano y sácame con felicidad de los peligros que me rodean, é introdúcame en la mansion celestial donde contemple tu divino rostro por los siglos de los siglos. Amen.

Aquí se puede mostrar al enfermo una imágen de la

Santísima Virgen.

Alma mia, *ecce Mater tua*: vé aquí á tu Madre María Santísima. Vé aquí á la madre que Jesucristo te ha dado para que cuide de tí y procure tu salvacion. Vé aquí á la Madre que llena de misericordia, ruega por tí á su Santísimo Hijo con el mayor afecto. Dichosa eres mil veces, por tener tan poderosa madre y abogada. Sienta yo pronto, oh dulce Madre mia, la suavidad de tu amor, y el poderoso socorro de tu misericordia, pues eres (después de Dios) el único consuelo de mi alma. Purifica mi espíritu, oh excelsa Virgen; recibe mi corazon en tus purísimas manos, y preséntalo á Jesucristo como un pedazo del corazon de tan bendita madre.

Oracion á los Santos Ángeles.

Oh Santo Ángel de la guarda; director y custodio de mi vida, toma arma y escudo y acude en mi socorro. Defiéndeme con todas tus fuerzas de las asechanzas de mis enemigos; enséñame, dirígeme y protégeme en el último combate en el cual se ha de decidir de mi suerte futura. Hazlo así por todo lo que á Dios debes, y para gloria de este Señor que por sola su bon-

dad te hizo custodio de mi alma. Llévala en tus manos al descanso eterno, para que contigo le alabe eternamente.

Oh vosotros los siete espíritus que asistís delante del Señor, iluminad y perfeccionad mi entendimiento: dirigid todas mis acciones á la mayor honra y gloria de Dios y á la salvacion eterna de mi alma. Angeles de Dios, poderosos en virtud, enseñadme la ciencia de los Santos durante la vida, y sedme en la hora de la muerte consuelo singular; pues sois en todo tiempo mi guaricion y defensa. Ejércitos todos de la celestial milicia, venid en mi socorro y defendedme de mis enemigos; encended en mi corazon aquel fuego sagrado que Jesús vino á traer á la tierra, para que ardiendo en las vivas llamas del amor divino, logre participar con vosotros de los resplandores eternos de la gloria. Amen.

Oracion á todos los Santos.

Oh felices campeones de la fe, que tan dichosamente pasásteis del piélago de nuestra mortalidad á las puras mansiones que habita el Rey Supremo; ya que estais seguros de vuestra gloria, estad solícitos de mi pobre alma y compadeceos de su multiplicada miseria. Dad la mano á este enfermo para que se levante de su postracion, y haced que convaleciendo de mi flaqueza espiritual, me haga fuerte en la batalla y prevalezca contra todos los que me impugnan. Haced por vuestra intercesion que el mundo esté siempre crucificado para mí, y yo para el mundo; y que fortificado con vuestros ejemplos os imite en las virtudes y alcance por ellas la corona de justicia que llevais sobre vuestra frente como cortesanos del Rey de la gloria. Amen.

Consideracion importante para mayor consuelo del enfermo que agoniza.

Considera alma mia, el círculo de amor en que Dios por su bondad te ha colocado, para que te animes en la hora de la muerte y tengas confianza en el feliz término que te espera.

Tanto amó Dios á los hombres, que por ellos entregó á su unigénito Hijo á la muerte, y muerte de Cruz.

Mira el infinito amor que te profesa el Eterno Padre.

Por obediencia á Él, y por amor á las criaturas, desciende el Verbo á la tierra, se viste de la humana naturaleza y acepta voluntariamente la muerte mas ignominiosa, á fin de conseguir el gran designio de salvarnos á todos.

Mira el infinito amor que te manifiesta el Eterno Hijo.

El Padre y el Hijo enviaron al Espíritu Santo, para que estuviera con nosotros hasta la consumacion de los siglos; nos comunicara sus dones, y estos produjeran en nosotros los mas saludables frutos.

Mira el amor que te profesa toda la Trinidad augusta.

Pasa adelante y considera que antes de espirar Jesucristo le encargó á María Santisima fuese tu madre, y como esta Señora no se apartó, ni se apartará jamás de la voluntad de su Hijo, cuida de tí con el esmero que corresponde á la que te engendró en el Calvario en medio de inmensos dolores. Ya ves, alma mia, de donde procede el afecto tiernísimo de esta Virgen para contigo; y el descenso que ha hecho el amor de Dios hasta tu pequeñez.

Mira ahora el ascenso ó el modo con que sube el amor desde tu pequeñez hasta el Altísimo. En la época en que nos rodean los mayores peligros, es cuando María ejerce especialmente los oficios de la maternidad. Amando á sus hijos entrañablemente, no puede mirar con indiferencia las desgracias que les rodean, siendo la principal de ellas, el morir en la enemistad de Dios y perder su alma para siempre. De este modo ruega á

su Santísimo Hijo asista con su gracia á todos aquellos desdichados que imploran su clemencia; y su poderosa intercesion aplaca la cólera divina y salva á los pecadores de la terrible sentencia que sin sus ruegos habria caido sobre ellos. Ahora bien, ¿es presumible que un tal Hijo no oiga, ni se sirva atender los ruegos de su Madre? Y atendiéndola, ¿será posible que Jesucristo no ruegue por tí á su Eterno Padre? É interpelado el Padre por su unigénito Hijo, ¿será fácil que no le conceda cuanto le pida? Y concedido por el Padre cuanto su Hijo le pide, ¿será posible que te pierdas?

Ea, pues, alma mia, respira en la confianza que inspiran tales promesas, las cuales no pueden faltar. Tu cariñosa Madre María pide por tí á su Hijo: el Hijo interpela por tí á su Padre: el Padre desea tu salvacion mas que tú mismo: seguro debes estar de no perderte. Ponte, pues, en sus manos con entera resignación; confía de veras en su misericordia; entrégate en su voluntad por puro amor suyo, y no dudes que tu nombre será escrito en el libro de los escogidos.

PARTE SEGUNDA.

CUATERNARIO I.

1.º ¿Á quién, Jesús, sino á ti que eres todo misericordia, acudiré yo que estoy cargado de innumerables culpas y miserias? Yo las arrojo todas en el abismo de tu infinita bondad, y espero seas tan indulgente conmigo como lo fuiste en la tierra con la Magdalena y la Samaritana.

2.º ¡Oh amabilísimo Jesús, único consuelo de mi alma! Heme aquí que arrepentido, con el auxilio de tu gracia, de cuanto te he ofendido, deseo amarte con todo mi corazón. Aparta de mí cuanto te desagrade, y hazme una misma cosa contigo en obediencia, amor y voluntad.

3.º Cuanto me turban y abaten todos mis pecados, tanto y mas me alegran y animan tu infinita clemencia, y los méritos de tu Santísima Pasión y muerte.

4.º Todo lo que me falta de virtudes y buenas obras, lo suplen con abundancia tus trabajos y tu preciosa sangre derramada en remision de los pecados. Grandes é innumerables son sin duda mis culpas; pero comparadas con tu misericordia son muy pequeñas, y parecen casi nada.

CUATERNARIO II.

1.º ¿Quién es el hombre, oh Padre Eterno, para que tan excesivamente le amases? ¿Quién soy yo para que por mi amor entregaras á la muerte á tu unigénito Hijo? ¿Por ventura me amas mas que á Él? ¡Oh arcanos incomprensibles de la Sabiduría de Dios! ¡Quién no espera en tal bondad! ¡Quién no confía en tal preferencia!

2.º ¿Qué viste en el hombre para que así le honraras y favorecieras? La entrega que el Padre Eterno hace de su Hijo á la muerte, testifica á los ojos de todo el mundo el ardiente amor que arde en su pecho. Para que nosotros nos alegremos, se entristeció Él. Para que nosotros quedásemos limpios, le vimos tan llagado que parecia un leproso. Para perdonarnos á nosotros, no le perdonó á Él. Para que nosotros no fuésemos desamparados, permite que sufra en la cruz el mas terrible abandono. Para darnos, en fin, la vida, decreta su muerte en el Gólgota en medio de dos ladrones. ¿Quién dió jamás semejantes pruebas de amor?

3.º ¡Oh Padre clementísimo! por los ruegos é interpelaciones que tu Hijo te dirige, perdona todos los yerros de este ingrato y miserable pecador. Recibe el cruento sacrificio que para aplacar tu justa cólera, consumó en el Calvario, y olvida la rebeldía de este mal siervo atendiendo á la humildad de la víctima que allí se presenta. Concede, Señor, al hijo ingrato los obsequios que para él ganó tu buen Hijo.

4.º En union de aquel amor con que entregaste á la muerte al Hijo mas amado, te ofrezco ese mismo Hijo tuyo y Salvador mio en satisfaccion de todas mis faltas. Te ofrezco sus angustias y tristezas, por la amarga contricion de que yo carezco; sus sangrientos sudores, por las lágrimas que me faltan; sus ardientes oraciones, por mi frialdad y negligencia; todas las obras buenas que hizo, por todo el mal que yo haya hecho. Así sea, Señor, para gloria tuya, en cumplimiento de tu adorable voluntad, salvacion de mi alma y confusion del infierno.

CUATERNARIO III.

1.º Nada de cuanto conduce á mi salvacion puedo hacerlo por mis propias fuerzas. Ni me es dado arrepentirme de mis culpas si Tú no me das tu gracia. ¿Pero me la negarás, Señor, pidiéndotela, como te la pido, por tu bondad infinita, por los méritos de tu amado Hijo, y por su santa pasion y muerte? Estoy cierto que no me la negarás. Ea pues, dame una gracia abundante y triunfadora para convertirme á tí con el amor que conviene, para amarte como debes ser amado, para aborrecer mis culpas sobre todo lo aborrecible, y para obrar el bien por puro y perfectísimo amor tuyo.

2.º Unido para siempre á mi amable Redentor, te pido por Él, oh Padre Eterno, que seas alabado, honrado y glorificado de todas las criaturas, que se cumpla en todo tu adorable voluntad, y que todas contribuyan al logro de los afanes que te movieron á criarlas. Te pido me concedas el odio santo de mí mismo y el desapropio de mi mal inclinada voluntad; y de tal manera quiero estar desprendido de mi propio interés, que ni las virtudes ni la gloria las desee por mí sino por tí. Amete yo únicamente por quien Tú eres, y no por lo que me das: ámeme yo por lo que mereces, y no por los dones con que me regalas.

3.º Mira, Señor, al rostro de tu Hijo muy amado, *ecce homo*: mira al hombre que buscabas hace tantos años, para que se pusiera entre tí y los pecadores: tan santo y justo como á tu voluntad convenia, tan atormentado y afligido como nuestras culpas demandaban. Pon los ojos en sus merecimientos y virtudes, y en esas llagas que revelan todo el amor con que sufre por nosotros, y la expiacion que da por nuestros pecados. Convierte despues tu vista á estas miserables criaturas, no como si estuvieran solas, sino en cuanto están unidas á Jesús y son miembros de su cuerpo; y atendiendo á esta mística y santa union que se ha dignado establecer con su gloriosa venida, mirame, Señor, como incluido en el número de aquellos por quienes se sirvió rogar, padecer y morir.

4.º Recuerda aquellas palabras que estando pendiente de la Cruz te dirigió á favor nuestro, y que fueron como el testamento que formó antes de entregarse á la muerte: «*Padre perdónalos porque no saben lo que se hacen.*» «*Pater dimitte illis quia nesciunt quid faciunt.*» Advierte, Señor, el entrañable afecto con que te lo suplica, y el grande respeto con que implora tu indulgencia; y si por la reverencia con que siempre le oyes—*exauditus est pro sua reverencia*,—perdonaste al buen ladrón, por el mérito de sus ruegos, dame la absolucion de mis pecados y concédeme la dicha de morir en tu amor.

CUATERNARIO IV.

1.º Estoy dispuesto, con tu auxilio, á sufrir por puro amor tuyo y con perfecta paciencia todos los dolores y trabajos de esta penosa enfermedad, si así lo reclama tu justicia para purificarme mejor de las manchas que me impiden entrar en tu morada.

2.º Ayúdame, Señor, en vida y en muerte, segun sabes, puedes y quieres. Por mas pecador que yo haya sido, confio firmemente en tu misericordia que no me has de abandonar. Aunque estoy cierto de mi grande ignorancia, de mi reconocida flaqueza y de mi enorme malicia, me consta, Señor, que Tú puedes vencer mi ignorancia con tu sabiduría; mi flaqueza con tu poder; mi malicia con tu bondad infinita. Nadie, pues, me apartará jamás de esta sólida confianza.

3.º Desde ahora hasta la muerte me entrego á ti, Jesús mio, y pongo en tus manos mi cuerpo y alma que Tú formaste; y te ruego con el mayor encarecimiento, que por el grande amor con que quisiste padecer y morir, me socorras con la virtud de tu divinidad, me defiendas de mis enemigos, me llenes de tu ardiente caridad, y me encierres y guardes en tu sagrado corazón. Y cuando mi alma tenga la dicha de verse en tu presencia, dignate presentarla á la Trinidad Augusta, para que recomendada por tí sea admitida en aquel lugar santo donde los justos te rinden eternas adoraciones.

4.º Señor ¿por qué se han multiplicado los que me atribulan? Muchos se levantan contra mí. Muchos dicen á mi alma: no hay salud para él en su Dios. Mas Tú, Señor, eres mi amparador, mi gloria, y el que levantas mi cabeza.

CUATERNARIO V.

1.º A honra y gloria tuya me conformo con todas tus providencias, sin exceptuar alguna. Deseo que en todas las cosas, así en salud como en enfermedad, en honra y en deshonra, en vida y en muerte, no se haga mi voluntad sino la tuya, tanto en la sustancia como en el modo. En tí me resigno, y á tí me entrego enteramente, arrojándome de un golpe en el mar inmenso de tu misericordia.

2.º Concédeme, Señor, que cuanto yo haga ó padezca sea por puro y perfectísimo amor tuyo, y que jamás aspire á otra cosa que á darte gusto y á procurar en todo tu honra y gloria. Sea este el único móvil de todas mis acciones; y perezca todo lo que sea mio ó proceda de mi voluntad, para que solo viva y reine en la tierra tu santo espíritu.

3.º Renuncio desde luego todos los honores y consuelos, todas las riquezas y comodidades, todo el poder y los placeres que pueda ofrecerme el mundo; y me abrazo gustoso con todas las contradicciones, penalidades y miserias que han experimentado los justos, por ser así de tu santísimo agrado. Siga yo en todo tus divinos ejemplos, y haz que lleve con amor la cruz que á cada uno nos has designado, para que pueda llegar contigo á la cumbre del Calvario.

4.º Apiádate de mí, Señor, porque estoy enfermo: sáname porque mis huesos están conmovidos y mi alma está perturbada en gran manera. Però vuélvete hácia mí, y no desoigas mis clamores: Tú que me levantas desde las puertas de la muerte para que publique todas tus alabanzas.

CUATERNARIO VI.

1.º Suple, Jesús mio, con tus virtudes cuanto á mí me falte

de ellas; todas mis buenas obras estén unidas á las tuyas, y cuanto yo padezco á lo que Tú padeciste. Todo lo malo mio sea sumergido en todo lo bueno tuyo, para que de este modo seas Tú glorificado en mí, y yo lo sea en tí para siempre.

2.º Desde ahora para siempre me acojo á tu costado como á lugar de refugio. Allí ablandarás mi dureza con tu sangre. Allí me darás los auxilios necesarios para mi conversion. Allí me enseñarás á amarte, como Tú quieres ser amado. Allí, en fin, me harás todo tuyo, despues que por tu altísima bondad has querido ser todo mio.

3.º En esa dichosa morada del costado de mi Redentor, me limpiaré de la lepra de mis culpas; me desnudaré de las vestiduras del viejo Adán, y me adornaré con las del nuevo; allí sacaré las aguas de la gracia de las fuentes abundantes del Salvador. Y el Señor iluminará mis ojos para que yo nunca me duerma en la muerte, no sea que alguna vez diga mi enemigo: he prevalecido contra él.

4.º Por esta puerta de salud penetraré en el amante y amable corazon de Jesús. Este bendito corazon ha de ser para mí la fragua del amor, el *sancta sanctorum*, y la celda vinaria donde se embriague mi espíritu con el dulce néctar de su inefable caridad. Allí me alegraré; allí reposaré, y allí esperaré la muerte sin temor, seguro de alcanzar las eternas promesas.

CUATERNARIO VII.

Aquí se puede presentar al enfermo alguna imágen de

Nuestro Señor Jesucristo.

1.º Vé aquí, alma mia, á tu dulce Redentor: vé aquí al que con inmensa caridad se entregó á la muerte, y muerte de cruz, por salvarte: vé aquí al que ha dado su vida con tanto amor, que al dia de su muerte le llamó «*dia de su desposorio,*» y «*dia de las alegrías de su corazon.*» No temas, alma mia, pues ya se ha desposado contigo por medio de su sangre. Ámale con

toda la fuerza de tu alma; alábale incesantemente delante de todas las criaturas y reposa en Él como en la paz eterna.

2.º Bendice, alma mia, á tu Dios y Redentor, y que todas tus potencias elogien su santo nombre. Bendice, alma mia, á tu Señor, y jamás te olvides de su misericordia. Vé aquí al que perdona tus pecados, y sana todas tus enfermedades. Vé aquí al que te libra de la muerte eterna, y al que te corona de triunfos despues de la batalla. Vé aquí al que sácia de bienes todos tus deseos, y al que renovará tu juventud, como se renueva la del águila.

3.º Alabado seas eternamente por tanto como has hecho y padecido por mí. Cuanto dista el Oriente del Occidente, tanto y mucho mas has alejado de mí las miserias y flaquezas que me subyugaban. Glorificado seas de todas las criaturas del mundo, pues has tenido misericordia de mí por sola tu bondad, y porque sabes que el hombre como débil flor amanece lozana y á la tarde se marchita.

4.º Mi alma, Señor, agradecerá siempre los singulares beneficios con que te has dignado honrarla. En tí confía firmemente que no ha de ser confundida. Aunque, como lo espero, me des ahora la gracia, y despues la gloria, bien se que no las merezco. Me las das porque las has ganado en cuanto hombre con tu preciosa sangre. Me las das por las grandes ansias que tienes de mi salvacion. Me las das, en fin, porque esta ha sido, y es, tu adorable voluntad. *«Ita pater quoniam sic fuit placitum ante te.»*

CUATERNARIO VIII.

1.º Bendita sea, oh dulce Jesús, tu ardiente caridad, pues no quejándote de los dolores y tormentos que experimentabas en la cruz, te quejaste en voz alta de la grande sed que tenias de nuestra salvacion. Sácia, Señor, esta sagrada sed llenándome de tu amor, y dándome lo que me falta para lograr tus deseos.

2.º Acuérdate que antes de espirar pronunciaste en la cruz estas otras palabras, *«consummatum est:»* todo está ya acabado,

es decir, ya está consumada la obra de la redencion y satisfecha la divina justicia, cuanto correspondia por parte del mediador. Repite, Señor, estas solemnes palabras al terminar mi vida, para que entienda el mundo que en tí está la carta de pago de cuanto yo debo: que tu sangre y merecimientos son el finiquito de mis cuentas: que quedan rotos y cancelados todos los cargos de mi vida, y que ya se acabó para mí la tiranía del demonio y el poder de las tinieblas.

5.º Tambien, Señor, inclinaste la cabeza en el madero santo para significarnos con esta misteriosa accion algunas cosas importantes. La primera fué para convidarnos en esa inclinacion con el beso de tu paz y de tu amistad. La segunda, para certificarnos en tu despedida que estabas dispuesto á recibirnos en tu gracia, siempre que arrepentidos nos volviésemos á tí. La tercera, para asegurarnos que nos otorgarias cuanto pidiésemos en tu nombre. Y la cuarta, para enseñarnos que no podemos llegar á Dios sino por el camino de tu humildad y obediencia. ¡Benditas sean para siempre tu infinita piedad y clemencia, pues tales cosas has hecho por un vil gusanillo de la tierra!

4.º Pondera, alma mia, con toda la atencion y agradecimiento que puedas la forma con que quedó muerto tu dulce Redentor. Quedó con la cabeza inclinada, para decirte que si á cuanto pidieras en su nombre. Con los piés clavados, para esperarte á penitencia. Con los brazos extendidos, para abrazarte siempre que arrepentido vuelvas á Él. Con los ojos bajos, para mirarte con misericordia. Con el costado abierto, para que entiendas que en toda ocasion encontrarás abiertas las puertas de su clemencia. Quedó, en fin, con el corazon traspasado, para que te acojas á él como á tu propia morada. ¿Qué restá ya, alma mia, sino morir de amor, puesto que por mi amor ha muerto Jesucristo?

CUATERNARIO IX.

1.º ¿Cuándo mi cuerpo (disponiéndolo tú) será mandado á la

tierra de que fué formado, y mi alma volará á Ti que eres su principio y último fin?

2.º ¿Cuándo dormiré en Ti, y descansaré en tus brazos, paz mia dulcísima, para contemplar eternamente tu inefable gloria y hermosura?

3.º ¿Cuándo me será dado aspirar el suave aroma de tu divinidad, y amanecerá aquel día feliz en que logre verte cara á cara, y pueda disfrutar de las delicias que preparas á los escogidos?

4.º Concédeme, único bien de mi alma, el que para honra y gloria tuya acabe yo esta miserable vida en tu amistad y gracia, y que desposeido de todos los halagos de este mundo, logre morir oyendo de tus divinos labios estas dulcísimas palabras: *«ya pasó el invierno, levántate, amiga mia, y ven.»*

CUATERNARIO X.

1.º ¿Mas cómo no acabaré felizmente mi vida estando tú de por medio? ¿Quién me dañará descansando yo en tu sagrado corazón? ¿Quién me inquietará confiando en tu misericordia? ¡Ah Señor! Tú eres mi protección y defensa: en Ti esperaré y no seré confundido.

2.º Antes de que mi alma salga de la cárcel de mi cuerpo, échale, Señor, tu santa bendición; concédele indulgencia plenaria, y envuelve por todas partes mi muerte en la tuya, porque aquella es el precio de mi rescate, la satisfacción de mis deudas y el iris mas seguro de mi reconciliación contigo.

3.º Llegado el momento, envíame, Señor, á la Sma. Virgen, nuestra dulce Madre y fiel Abogada, para que viendo con los ojos de mi alma á esta ilustre y resplandeciente aurora, conozca ya claramente que se acerca el verdadero sol de justicia.

4.º Al verme ya espirar, di, Señor, á mi alma: *«Yo soy tu salud.»* *«Yo soy tu Salvador.»* *«Yo soy el que por las angustias de mi muerte te he buscado, ganado y adquirido.»* No temas, esposa mia, pronto entrarás en el gozo de tu Señor.

CUATERNARIO XI.

1.º Recíbeme ya, oh centro de mi alma, en la bienaventurada casa de tu paz y claridad para alabarte eternamente.

2.º Consuélame allí, oh alegría de mi corazón, con tu inefable presencia, y embriágame con el dulce sabor de la sangre con que me has redimido.

3.º Envuélveme, Señor, en la respiración de tu propio espíritu, para que envuelto y sumergido en aquel torrente de delicias, cante mejor que tu pueblo la salida del destierro en que me has tenido constituido.

4.º Por último, Señor, con el ósculo de una perfecta paz, anega mi alma en la eterna fruición y gozo de Tí mismo. Sé tú para mí un abismo de gloria, en el cual queden saciados todos mis deseos, y ya no me quede cosa alguna que apetecer ni desear; para que en Tí solo viva, en Tí me alegre, y te ofrezca sacrificios de alabanzas por eternidad de eternidades. Amen.

Oración á la Santísima Trinidad.

Oh Padre de inmensa majestad, principio sin principio, que de nadie procedes, y de tí proceden las demás personas; con mucha razón dijiste: «*¿Por ventura, yo que doy á otros virtud de concebir y parir, estaré privado de ella?*» Gózome, Señor, de que concibas dentro de tí esta palabra y verbo eterno, y engendres este Hijo tan semejante á tí que sea una misma cosa contigo. Oh Hijo de Dios vivo, que procedes del Padre por eterna generación: gózome de que por excelencia seas unigénito, sin que haya habido, ni pueda haber, unigénito como Tú. Muchos hay que son hijos únicos de sus padres, pero Tú solo eres único y unigénito, engendrado de un modo tan singular, que

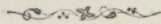
no es posible que se encuentre otro semejante. Tú solo entre los hijos eres imagen y figura de tu Padre, tan perfecta, que llegas á ser una cosa con El. Oh Espiritu soberano, que procedes del Padre y del Hijo como de un principio con eterna procesion de amor, gózome de que por excelencia seas espiritu, recibiendo con suma alegría el espiritu y vida de los dos de quienes procedes, porque eres Espiritu del Padre, de quien recibes su divinidad y omnipotencia; eres Espiritu del Hijo, de quien recibes tambien su sabiduria; y eres Espiritu de ambos, de quienes recibes el infinito amor con que se aman. Oh Trinidad beatísima y Unidad gloriosísima, ¿qué te daré por los testimonios tan esclarecidos que de Tí nos has dado y nos das continuamente, mostrándonos sin cesar tu fecundidad, tu sabiduria y tu amor? Ya que no puedo contemplar todavia tu grandeza en el cielo, lo que deseo es abrazarme con los tres que dan testimonio de Tí en la tierra, á saber: espiritu, agua y sangre; adorando, amando é imitando el espiritu de Cristo mi Señor, lavándome con el agua que salió de su propio costado, y enriqueciéndome con la sangre que vertió por sus divinas venas. Oh! quien me diera espiritu de amor, agua de lágrimas, y sangre de penitencia, con que diese testimonio de lo mucho que te debo, y me hiciera uno contigo en union de caridad, para glorificarte y alabarte por todos los siglos. Amen.

Ofrenda que hace el alma al Eterno Padre.

Oh Padre celestial, para cumplida satisfaccion de mis culpas, y de todas las del mundo, te ofrezco á tu muy amado Hijo Jesucristo Nuestro Señor. Ofrézcode sus trabajos, fatigas y tormentos. Ofrézcode sus oraciones, sus sudores y lágrimas. Ofrézcode su humilde nacimiento, y la gloria que reportaste con haber tomado la humana naturaleza. Tambien te ofrezco los merecimientos de la dulcísima Virgen María, y de todos los

ÓRDEN

DE LA RECOMENDACION DEL ALMA.



SEGUN lo que previene el manual Granatense, el Sacerdote que fuere llamado para ayudar á bien morir, debe presentarse en el aposento del enfermo con sobrepelliz y estola morada, y ha de tener á su disposicion una vela, un hisopo y agua bendita. Encendida la vela y puesto á la cabecera del enfermo, principiará con estas palabras: «Pax huic domui, et omnibus habitantibus in ea;» y rociando despues el agua sobre el paciente, la cama y los circunstantes, repetirá como es costumbre este versículo: «Asperges me Domine hisopo et mundabor, etc.» Acto seguido dará á besar al enfermo la imágen de Jesucristo, y exhortándolo á la esperanza de la vida eterna, rezará de rodillas y con la mayor devocion las letanías siguientes:

- Señor, ten piedad de nosotros.
- Cristo, ten piedad de nosotros.
- Señor, ten piedad de nosotros.
- Santa Maria. Ruega por él.
- Todos los santos Angeles y Arcángeles. Rogad por él.
- San Abel. Ruega por él.
- Todo el coro de los Justos. Rogad por él.
- San Abraham. Ruega por él.
- San Juan Bautista. Ruega por él.

San José.	<i>Ruega por él.</i>
Todos los santos Patriarcas y Profetas.	<i>Rogad por él.</i>
San Pedro.	<i>Ruega por él.</i>
San Pablo.	<i>Ruega por él.</i>
San Andrés.	<i>Ruega por él.</i>
San Juan.	<i>Ruega por él.</i>
Todos los santos Apóstoles y Evangelistas.	<i>Rogad por él.</i>
Todos los santos discipulos del Señor.	<i>Rogad por él.</i>
Todos los santos inocentes.	<i>Rogad por él.</i>
San Cecilio.	<i>Ruega por él.</i>
San Hiscio.	<i>Ruega por él.</i>
San Tesifon.	<i>Ruega por él.</i>
San Estéban.	<i>Ruega por él.</i>
San Lorenzo.	<i>Ruega por él.</i>
Todos los santos mártires.	<i>Rogad por él.</i>
San Silvestre.	<i>Ruega por él.</i>
San Gregorio.	<i>Ruega por él.</i>
San Agustin.	<i>Ruega por él.</i>
Todos los santos Pontifices y Confesores.	<i>Rogad por él.</i>
San Benito.	<i>Ruega por él.</i>
San Francisco.	<i>Ruega por él.</i>
Todos los santos Monjes y Ermitaños.	<i>Rogad por él.</i>
Santa María Magdalena.	<i>Ruega por él.</i>
Santa Lucía.	<i>Ruega por él.</i>
Todas las santas Virgenes y Viudas.	<i>Rogad por él.</i>
Todos los Santos y Santas de Dios.	<i>Interceded por él.</i>
Séle propicio.	<i>Perdónalo, Señor.</i>
Séle propicio.	<i>Libralo, Señor.</i>
Séle propicio.	<i>Libralo, Señor.</i>
De tu ira.	<i>Libralo, Señor.</i>
Del peligro de la muerte.	<i>Libralo, Señor.</i>
De la mala muerte.	<i>Libralo, Señor.</i>
De las penas del infierno.	<i>Libralo, Señor.</i>
De todo mal.	<i>Libralo, Señor.</i>
Del poder del diablo.	<i>Libralo, Señor.</i>
Por tu Natividad.	<i>Libralo, Señor.</i>

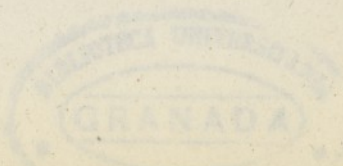
Por tu cruz y pasion. *Libralo, Señor.*
Por tu muerte y sepultura. *Libralo, Señor.*
Por tu gloriosa resurreccion. *Libralo, Señor.*
Por tu admirable Ascension. *Libralo, Señor.*
Por la gracia del Espiritu Santo Paráclito. *Libralo, Señor.*
Nosotros pecadores. *Te rogamos nos oigas.*
Que lo perdones. *Te rogamos nos oigas.*
Señor, compadécete de nosotros.
Cristo, compadécete de nosotros.
Señor, compadécete de nosotros.

ORACION.

Sal, alma cristiana, de este mundo, en el nombre de Dios Padre Omnipotente que te crió; en el nombre de Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que padeció por tí; en el nombre del Espiritu Santo que se infundió en tí; en el nombre de los Angeles y Arcángeles; en el nombre de los tronos y dominaciones; en el nombre de los principados y potestades; en el nombre de los Querubines y Serafines; en el nombre de los Patriarcas y Profetas; en el nombre de los santos Apóstoles y Evangelistas; en el nombre de los santos Mártires y Confesores; en el nombre de los santos Monjes y Ermitaños; en el nombre de las santas Vírgenes y de todos los Santos y Santas de Dios: sea hoy en paz tu lugar, y tu habitacion en la Santa Sion. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. R. Amen.

ORACION.

Dios misericordioso, Dios clemente, Dios, que segun la multitud de tus piedades borras los pecados de los que se arrepienten, y concedes tu perdon á las culpas pasadas, mira propicio



á este tu siervo N. y oye compadecido al que te pide con toda la efusion de su corazon el perdon de todos sus pecados. Renueva en él, oh piadosísimo Padre, todo lo que corrompió la fragilidad terrena, y cuanto violó el diabólico engaño, y agrega á la unidad del cuerpo de la Iglesia un miembro de redencion. Compadécete, Señor, de sus gemidos; compadécete de sus lágrimas, y admite al sacramento de tu redencion al que no confía mas que en tu misericordia. Por Cristo nuestro Señor. R. Amen.

Te encomiendo, carísimo hermano, á Dios Omnipotente, y te entrego á aquel de quien eres criatura, para que cuando hayas pagado la deuda de la humanidad por medio de la muerte, vuelvas á tu autor que te habia formado del cieno de la tierra. Y al salir tu alma de tu cuerpo, salga á su encuentro el espléndido coro de los Angeles; venga á recibirte el Juez del senado de los Apóstoles; vaya á tu encuentro el triunfador ejército de los Mártires con sus blancas vestiduras; la multitud de resplandecientes Confesores engalanada con sus lirios te rodee; recíbase el coro de las Vírgenes con aclamaciones de júbilo, y estréchete entre sus brazos el feliz descanso eterno en el seno de los Patriarcas; que el dulce y afable aspecto de Jesucristo se te aparezca, y se digne decretar formes parte entre los que le asisten. Ignore todo lo que horroriza en las tinieblas, lo que rechina en las llamas y lo que se padece en los tormentos. Huyan de tí Satanás y sus satélites: tiemble á tu llegada acompañado de los Angeles, y corra al tremendo cáos de la eterna noche. Elévase el Señor y disipense sus enemigos, y apártense de su presencia los que lo odian. Desaparezcan como desaparece el humo; perezcan los pecadores en presencia de Dios, como se licúa la cera en presencia del fuego, y los justos coman en el banquete del Señor, y alégrense en su presencia. Confúndanse y avergüéncense todas las tartáreas legiones, y los ministros de Satanás no se atrevan á estorbar tu camino. Librete

del tormento Jesucristo, que fué crucificado por tí. Libréte de la muerte eterna Cristo, que se dignó morir por tí. Constitúyate Cristo Hijo de Dios vivo en los siempre amenos verjeles de su Paraiso, y aquel verdadero Pastor te cuente en el número de sus ovejas. Él te absuelva de todos tus pecados, y te coloque á su derecha en la clase de sus elegidos. Veas á tu Redentor cara á cara, y asistiéndole siempre presente, contemples con tus dichosos ojos la evidentísima verdad. Admitido en las filas de los bienaventurados, goces dulcemente de la presencia divina por los siglos de los siglos. R. Amén.

ORACION.

Recibe, Señor, á tu siervo en la mansion en que espere su salvacion de tu misericordia. R. Amén.

Libra, Señor, el alma de tu siervo de todos los peligros del infierno, de los lazos, de las penas y de todas las tribulaciones. R. Amén.

Libra, Señor, al alma de tu siervo, como libraste á Enoch y Elías de la comun muerte del mundo. R. Amén.

Libra, Señor, el alma de tu siervo, como libraste á Noé del diluvio. R. Amén.

Libra, Señor, el alma de tu siervo, como libraste á Abraham de Ur de los Caldeos. R. Amén.

Libra, Señor, el alma de tu siervo, como libraste á Job de sus pasiones. R. Amén.

Libra, Señor, el alma de tu siervo, como libraste á Isaac del sacrificio y de la mano de su padre Abraham. R. Amén.

Libra, Señor, el alma de tu siervo, como libraste á Lot de Sodoma y de la llama del fuego. R. Amén.

Libra, Señor, el alma de tu siervo, como libraste á Moisés de las manos de Faraón, Rey de los egipcios. R. Amén.

Libra, Señor, el alma de tu siervo, como libraste á Daniel del lago de los leones. R. Amén.



Libra, Señor, el alma de tu siervo, como libraste á los tres niños del camino del ardiente fuego y de la mano del inícuo Rey. R. Amen.

Libra, Señor, el alma de tu siervo, como libraste á Susana del falso crimen. R. Amen.

Libra, Señor, el alma de tu siervo, como libraste á David de las manos del Rey Saul y de las manos de Goliath. R. Amen.

Libra, Señor, el alma de tu siervo, como libraste de las cárceles á Pedro y Pablo. R. Amen.

Y como libraste á la bienaventurada Tecla, Virgen y Mártir tuya, de tres atrocísimos tormentos, así tambien dignate librar el alma de este tu siervo, y permite que goce contigo de los bienes celestiales. R. Amen.

ORACION.

Te encomendamos Señor el alma de tu siervo N. y te rogamos Señor Jesucristo, Salvador del mundo, puesto que por ella te dignaste bajar misericordiosamente á la tierra, no le rehuses la entrada en el seno de los Patriarcas. Reconoce, Señor, á tu criatura, no creada por dioses ajenos, sino solo por tí, Dios vivo y verdadero; porque no hay otro Dios fuera de tí, y no lo hay segun tus obras. Regocija, Señor, su alma en tu presencia, y no te acuerdes de sus iniquidades pasadas y de la embriaguez que suscitará el furor de un mal deseo. Aun cuando haya pecado, sin embargo no negó al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, sino que creyó y tuvo en sí el fervor de ánimo para con el Señor, y adoró fielmente á Dios que hizo todas las cosas.

ORACION.

Rogámoste, Señor, no te acuerdes de los delitos de su juventud y de sus ignorancias, sino segun tu gran misericordia, acuérdate de él en la gloria de tu claridad. Ábransele las puer-

tas del cielo, alégrense con él los Angeles. Recibe, Señor, en tu reino á tu siervo. Recíbalo San Miguel, Arcángel de Dios, el cual mereció el principado de los celestiales ejércitos. Salgan á su encuentro los santos Angeles de Dios, y condúzcanlo á la celestial Jerusalem. Recíbalo el bienaventurado Apóstol Pedro, á quien Dios entregó las llaves del reino de los cielos. Déle su ayuda el Apóstol San Pablo, que fué digno de ser vaso de elección. Interceda por él San Juan Apóstol, elegido de Dios, á quien se revelaron secretos celestiales. Rueguen por él los santos Apóstoles, á quienes el Señor dió la potestad de atar y desatar. Intercedan por él todos los Santos y elegidos de Dios, que sufrieron tormentos en el mundo por el nombre de Cristo, para que libre de los vínculos de la carne, merezca llegar á la gloria del reino celestial, con el auxilio de nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. R. Amen.

Habiendo espirado dirá este: R. Subvenite Sancti Dei, occurrere Angeli Domini, suscipientes animam ejus offerentes eam in conspectu Altissimi. V. Suscipiat te Christus qui vocavit te, et in sinum Abrahæ Angeli deducant te. R. Suscipientes animam ejus. Offerentes eam in conspectu Altissimi. V. Requiem æternam dona ei Domine, et lux perpetua luceat ei. Offerentes eam in conspectu Altissimi. Kyrie eleison. Christe eleison. Kyrie eleison. Pater noster. V. Et ne nos inducas in tentationem. R. Sed libera nos a malo. V. Requiem æternam dona ei Domine. R. Et lux perpetua luceat ei. V. A porta inferi. R. Erue Domine animam ejus. V. Requiescat in pace. R. Amen. V. Domine exaudi orationem meam. R. Et clamor meus ad te veniat. V. Dominus vobiscum. R. Et cum spiritu tuo.

OREMUS.

Tibi Domine commendamus animam famuli tui N. ut defunctus sæculo tibi vivat, et quæ per fragilitatem humana conversationis peccata commisit, tu venia misericordissimæ pietatis absterge. Per Christum Dominum nostrum.

INDULGENCIAS

QUE VARIOS

RR. ARZOBISPOS Y OBISPOS

SE HAN DIGNADO CONCEDER A ESTA PUBLICACION.

EL Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Granada ha concedido ochenta dias de indulgencia por cada una de las jaculatorias contenidas en este opúsculo.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Jaen concede cuarenta dias de indulgencia á todos los fieles por cada vez que devotamente lean ú oigan leer las referidas jaculatorias.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Córdoba concede asimismo cuarenta dias de indulgencia á todos los Eclesiásticos, Sacerdotes ó *in sacris*, por cada hora que se ocupen en auxiliar á los moribundos por estas jaculatorias: otros cuarenta dias al moribundo por cada jaculatoria de las mismas que repita con las palabras, y si no pudiese hacerlo, las repita con el corazon; y otros cuarenta dias á cualquiera de los fieles que devotamente recite cinco de ellas.

El Ilmo. Sr. Obispo de Osma concede cuarenta dias de indulgencia por cada vez que lean ú oigan leer las jaculatorias precedentes.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Jaca concede igualmente cuarenta dias de indulgencia á todos los fieles que lean ú oigan leer una ó mas jaculatorias de las contenidas en este librito.

El Ilmo. Sr. Obispo de Cádiz concede asimismo otros cuarenta dias de indulgencia á todos los moribundos que repitan estas jaculatorias: otros cuarenta al Sacerdote auxiliante; y otros cuarenta á cualquiera de los fieles que asista á tan piadoso acto, ó tenga la devocion de leerlas privadamente para su provecho espiritual.

NOTA. *Se debe advertir que para ganar las anteriores gracias, es indispensable rogar á Dios por la exaltacion de nuestra Santa Fe Católica, extirpacion de las herejías, paz y concordia entre los Príncipes cristianos, conversion de los pecadores y demás santos fines de la Iglesia.*

El Ilmo. Sr. Obispo de Cádiz concede asimismo otros cuarenta días de indulgencia á todos los moribundos que repitan estas jaculatorias; otros cuarenta al sacerdote auxiliante; y otros cuarenta á cualquiera de los fieles que asista á tan piadoso acto, ó tenga la devoción de leerlas privadamente para su provecho espiritual.

INDULGENCIAS

NOTA

RR. ARZOBISPOS Y OBISPOS

DE LA SACRAMENTALIDAD DE LA EUCARISTIA

NOTA. Se debe advertir que para ganar las anteriores gracia es indispensable rogar á Dios por la extirpacion de nuestra Santa Fe Católica, extirpacion de las herejias, por y en favor de los Principes cristianos, conversion de los herejes, y demas cosas para el bien de la Iglesia.

Se conceden á los que se comunicaren con devocion y humildad de corazon, y con un estado de conciencia limpio, y libre de culpa, y con un deseo firme de cumplir con los deberes de su estado, y con un fin honesto, el valor de diez años de indulgencia.

